

El primer diccionario

Hubo un tiempo, hace muchos muchísimos años un tiempo en el que ni tan siquiera existía el lenguaje.

Las vocales vivían en su particular mundo.

A, E, I, O, U no eran muy amigas entre ellas porque cada una se comportaba de muy diferente manera.

Por ejemplo:

"A" era la última en enterarse de las noticias. (Aaaa).

"E" llamaba continuamente la atención y estaba demasiado pendiente de los demás. (IE! IE! IE!).

"I" era la más tímida y risueña y poseía gran sentido del humor. (II! II! II!).

"O" tenía gran capacidad para sorprenderse. (Oooo!).

A "U" le encantaba dar tremendos sustos a sus compañeras. (IU! IU! IU!).

Cuando A jugaba con I siempre terminaban haciéndose daño (IAI!) lo mismo que O con U (IOU) (IUI!) Eran las vocales que más se confundían y que generalmente tenían la culpa de todo.

Por otro lado vivían las consonantes apartadas de las vocales sin saber de su existencia. Tampoco tenían muy bien ambiente ya que G siempre estaba agitada, S mandando callar, M pasaba las horas en soledad con la única idea de meditar y H era la gran desconocida, siempre tan callada.

Un buen día, A propuso a © salir de los límites de su aburrido hogar en busca de nuevas aventuras.

Cominaron por ; prados, colinas, subieron montañas, cruzaron ríos... Hasta llegó a un cruce de caminos donde sorprendentemente se encontraron con dos figuras extrañas que al verlas aparecer, decidieron esconderse entre la vegetación.

Se trataba de M quien se había alejado para meditar y R que estaba corriendo.

Las cuatro letras se observaron analizando su peculiar aspecto, forma y sonido. Todas sentían mucha curiosidad.

A fue la más decidida y se acercó a las consonantes situándose en el centro. De este modo, sin pretenderlo formaron: MAR.

M se asustó y ocupó su lugar ©. Así surgió: ARO.

Vocales y consonantes estaban intusiasmadas con aquella novedad y comenzaron un divertido juego que consistía en mezclarse entre sí creando nuevas expresiones. R corrió persiguiendo al resto y apareció la palabra: RAMO. Al atraparlas todas cayeron al suelo y al colocarse unas encima de otras inventaron el término: MORA.

Después de horas de entretenimiento, se hicieron tan amigas que crearon la palabra más bonita que se les podía haber ocurrido: AMOR.

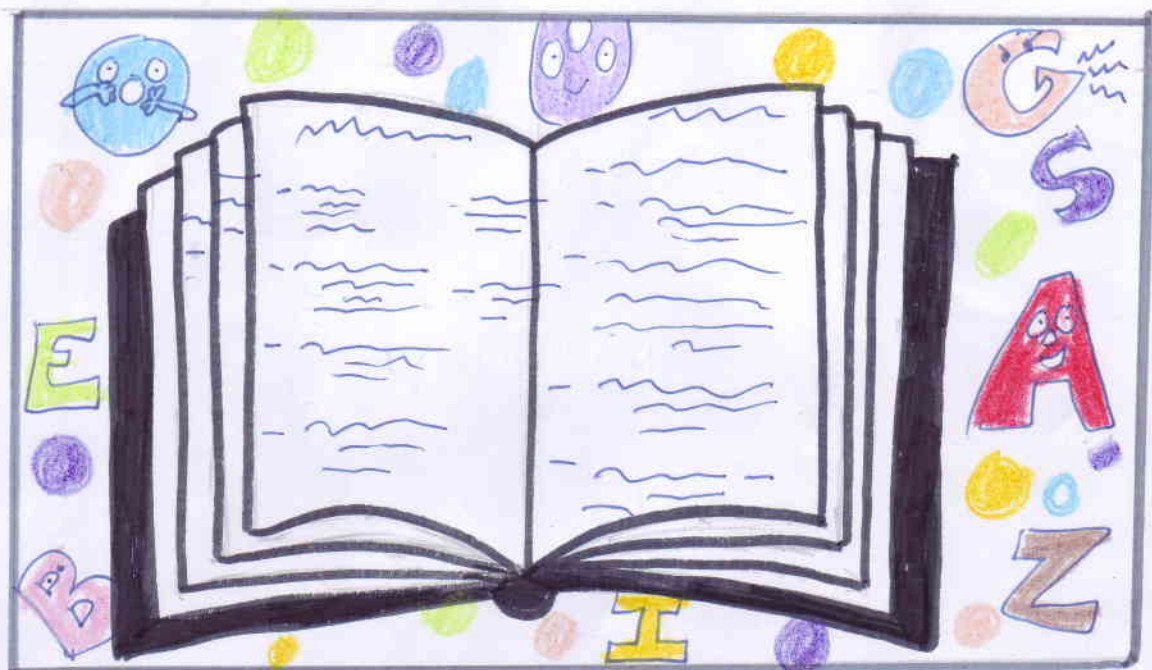
Después de aquel día, todas las consonantes y vocales se reunieron en ese mismo punto y al conocerse,

mezclarse y jugar todos acabaron por formar
infinidad de palabras como: meño, naturaleza,
música, luz, coliberí, añil...

Crearon tan variadas y peculiares composiciones
que decidieron anotarlas según las iban descubriendo.
Además, a cada una le asignaron un significado
diferente y por último, las ordenaron para no repetir las.

De este modo, surgió el primer diccionario, a través
de la diversión y entretenimiento de vocales y consonantes
al mezclarse entre sí.

El lenguaje está en constante expansión, ¿oír apetece
requerir jugando a inventar nuevas palabras?



Sir